

NOCIONES TEÓRICAS PARA CONFORMAR ESPACIOS PÚBLICOS VIRTUALES

*Karla Ericka Vera Sanjuan**

*Pedro Leobardo Jiménez Sánchez***

RESUMEN

La ciudad contemporánea vive un complejo proceso de transformación y fragmentación, donde las relaciones sociales y la vitalidad urbana se ven mermadas; nuestros vecinos se han convertido en desconocidos y los espacios públicos urbanos en simples lugares de transición.

Por esa razón, es importante establecer el estado de la cuestión de un término tan polisémico como es el espacio público, base de los estudios urbanos al representar el lugar para socializar, para interactuar con los otros, ya que es donde se conjuga la participación, la inclusión y el debate por la cosa pública, y que en la actualidad se encuentra en crisis, producto del proceso de globalización en el que estamos inmersos y del advenimiento de las Tecnologías de la Información y la Comunicación que están gestado nuevas perspectivas para tratar el proceso urbano, por lo que es imperante analizar y establecer las nuevas modalidades para su conformación y connotación, lo que incluye la metamorfosis y en algunos casos el exterminio de sus espacios públicos.

Así que el propósito del presente texto es establecer los planteamientos y nociones teóricas para comprender los cambios que se han gestado en el ambiente urbano a partir de la inclusión de la tecnología, para así tener un referente que nos permita re-configurar a la ciudad y sus espacios.

* Mtra. en Ciencias Políticas y Administración Pública, estudiante del doctorado en Urbanismo de la FaPUR, UAEMex, Cel. 722 354 64 28 e-mail: kevs_02@hotmail.com

** Doctor en Ciencias Sociales, Investigador y Catedrático de la FaPUR, UAEMex y director de la Investigación en curso sobre espacios públicos virtuales, Tel. 01 (722) 219-46-13, 212-19-38 y 212-92-46, e-mail: pl_js@hotmail.com

Palabras clave: Ciudad, Espacio Público, Tecnología.

INTRODUCCIÓN

El espacio público debe ser considerado como lugar o sistema de lugares significativos, como heterogeneidad y como encuentro (González Tamarit, 2001:29). Lo que indica que el espacio público tiene una dimensión socio-cultural, al ser un lugar de relación y de identificación, de contacto entre iguales, de animación urbana, a veces de expresión comunitaria (prf. Borja, 2000), y desde la antigüedad hasta nuestros días ha sido motivador para la conformación de la vida diaria.

La ciudad continúa construyendo, identificando y poniendo en libertad la esencia de las relaciones sociales (Lefebvre, 1970); sin embargo, esas relaciones han cambiado a partir de la inclusión de la tecnología en todos los fenómenos que se desarrollan en la ciudad, lo que significa que las nuevas tecnologías están modificando su naturaleza y la estructura urbana.

Empero, lo público en la ciudad es una figura colectiva, siempre precaria y en construcción, acerca del bien común, por contraposición al espacio privado de los intereses particulares; en esa construcción se da cabida a las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC's) dando lugar a nuevas lógicas de interacción y de participación.

La tecnología no solamente ha cambiado la manera en que utilizamos el espacio público, también ha provocado su extensión virtual a través de innovaciones tecnológicas: internet, mensajería de texto, comunicación móvil, entre otras, y ahora se agrega la variable tecnología, reemplazando lo tradicional por las tecnologías de la información y la comunicación (TIC's), configurando lo que hoy se conoce como ciudades del conocimiento, ciudades creativas, ciudades globales y las ciudades inteligentes o *Smart cities*.

La idea de ciudad no puede ser estática, está en constante movimiento y evolución, producto de los cambios tan diversos que estamos teniendo como sociedad, sobre todo a partir de la inserción y desarrollo de la tecnología, generando una nueva época, fase, o era de las ciudades; siendo producto de lo que a través de cientos de años hemos ido equiparando y conformando social, económica, y políticamente hablando.

El espacio virtual que irrumpe en esta era de la información y el espacio urbano se están privatizando llegando a ser cada vez más exclusorios; pero para comprender este proceso es necesario en un primer momento estipular la importancia y la complejidad que conlleva el término “espacio público”. Posteriormente en otro apartado, lo referente al debate que existe en la actualidad con respecto al mismo término; y por último hacemos un recorrido teórico sobre los estudios que se han hecho basándose en la relación entre los referentes territoriales y la tecnología, permitiendo llegar a lo que ahora se conocen como espacios virtuales o híbridos.

IMPORTANCIA Y COMPLEJIDAD DE LA NOCIÓN: “ESPACIO PÚBLICO”

Espacio público tiene una base política y legal en la democracia liberal y la formación del Estado nacional moderno, denotándolo en un inicio como la “esfera pública (Habermas, 1974), entonces, el espacio público fue creado por los burgueses capitalistas del s. XIX para proteger y expandir sus intereses comerciales contra la aristocracia y otros regímenes no democráticos, definiendo y controlando el espacio; pese a esta concepción, a lo largo de la historia se considera un término con concepciones un tanto vagas, puesto que incluye a la plaza, el parque, la calle, el centro comercial, un café, así como la opinión pública o la ciudad; pero también puede referirse al lugar donde las acciones individuales se vuelven colectivas para interactuar con el Estado, constituyéndolo como un espacio de libertad, por tanto no podemos desligar el carácter político desde su constitución, porque es el punto medular de donde proviene lo público y lo colectivo del término “espacio”.

Por lo anterior, podemos decir que el espacio público aparece materialmente en la era moderna, como resultado de distintas motivaciones públicas; experimentado por la ciudadanía, donde se refleja la apertura y la libertad. Sin embargo, es importante mencionar que, el espacio público no sólo se encuadra a una noción físico-espacial, sea de una unidad (un parque) o de un sistema de espacios, sino que abarca una multiplicidad de significados, dependiendo del territorio, ciudad o lugar al que nos refiramos; pero para nuestro interés lo abocaremos como un todo holístico, en el sentido de que debe integrar los elementos naturales [territoriales] y culturales, configurando un sistema de interacciones en permanente transformación; para integrar lugares de "... convivencia, de la tolerancia, pero también del conflicto y de la diferencia. Tanto o más que la familia o la escuela, es el lugar de aprendizaje de la vida social, del descubrimiento de otros, del sentido de la vida" (Borja, 2002:10).

En consecuencia, tanto su naturaleza compleja como la heterogeneidad de situaciones, condicionantes y procesos que tienen lugar en el espacio público lo han convertido en un tema central del estudio sobre la ciudad en los últimas décadas. Además es un hecho urbano de rápida metamorfosis, especialmente a partir del advenimiento de la ciudad postindustrial occidental, y en el que es una constante la dialéctica compuesta entre la incuestionable faceta del espacio público como elemento articulador de la trama urbana y las distintas formas de reconocimiento o no, de su carácter de ámbito de uso colectivo y de representación simbólica (García, 2011: 282).

El espacio público es el denominador común en el que se engloba una gran amplitud de tipologías, formas y funciones. No obstante, se ha consolidado una línea de pensamiento que identifica el espacio público por su sentido último de soporte de usos y generador de socialización, lo cual radica en el sentido de la práctica del espacio y de la identidad ligada al lugar como condición de su desarrollo (Jacobs, 1967; Lefebvre, 1991; Coenen, 1999;

Madanipour, 2001; Carmona et. al., 2003), ya que son los sitios donde se puede desarrollar de manera más integral la sociabilidad puesto que, a priori, están abiertos a todos los ciudadanos, de ahí su trascendencia.

Por esa razón, el “espacio público” se ha convertido en una cuestión central del debate sobre la ciudad; asimismo reiteramos que es el ámbito de la expresión, de la confrontación y de la producción cultural (artística, científica, política), de los intereses y concepciones de la existencia tanto material como espiritual del hombre, y que en la competencia de su exposición pública conforman uno de los puntos medulares del basamento social. Su importancia, radica en su carácter lo público, es decir, en beneficio de la colectividad, al ser propiedad de todos y, por lo tanto, prima sobre los intereses privados; genera bienestar y mejora la calidad de vida diaria de los habitantes de las ciudades; puesto que el espacio público surgió y fue creado, para ser el lugar de la asamblea, del mercado, de la fiesta, de la justicia, del teatro, del trabajo, del juego, del encuentro, de la conversación, de la religión, del carnaval, de la música (García, 1999).

Sin embargo, desde los años sesenta del siglo pasado se comenzó a especular sobre la devaluación y degradación de la vida pública en las ciudades, así como del sentido anodino que tienen dichos espacios. Aseverando que las calles, las plazas, los boulevard, los parques, etc. están perdiendo su lugar de encuentro y de desarrollo de la vida ciudadana, para convertirse en lugares de paso entre otros lugares [el hogar, lugar de trabajo y lugares de consumo] (Juaristi, 2005: 275). Se está generando una nueva reproducción de la individualidad difundida ampliamente entre las nuevas estructuras sociales, y escindida transversalmente a través de los medios de comunicación, lo que ha contribuido, de manera sustantiva a enfatizar el espacio privado por encima de la construcción del espacio público. Lo que ha permitido que los mensajes de los medios de comunicación se muestren como inconexos, totalmente

desvinculados de un mundo interconectado habitado por todos, y en el que debieran privilegiarse la convivencia y los consensos (Casas, 2007).

No obstante, nos enfrentamos hoy a la disyuntiva de cómo pensar la ciudad cuando tenemos redes en lugar de vecindario, cuando el espacio homogéneo y estable no es más que un caso límite en el seno de un espacio global de multiplicidades locales conectadas, cuando hace ya tiempo que el debate público se realiza en un espacio virtual, cuando las calles y las plazas han dejado de ser el principal lugar de encuentro y escenificación, para que el Mercado de las tecnologías estén delimitando una nueva forma de hacer ciudad.

Así que no es fortuito que teóricos como Simmel, Sennett, o más recientemente Hannerz o Bauman, hayan definido la ciudad como el lugar donde los extraños conviven permanentemente, esto es, como un hábitat que se caracteriza por su aire de libertad, diversidad e incertidumbre (Díaz, 2011: 103); pero que necesariamente desemboca en lo que conocemos como “espacios públicos”, donde se trastoca la vida diaria a través de una intensa y compleja interacción, entre desconocidos, que comparten en algunos casos identidades, conversaciones, y en otros una diversidad de imaginarios culturales.

Y que si bien es cierto, que en nuestros días se está hablando de su desaparición; nosotros consideramos que tal aseveración es un tanto extremista, aunque sí se ha complejizado en demasía la vida social, por lo que es necesario que los espacios públicos se adecuen a los nuevos avances técnicos y tecnológicos, del que estamos siendo objetos como parte conformante de la era de la Tecnología y la Información, impulsados también por la globalización.

Podemos decir entonces, que vivimos de lo simbólico y el tránsito del espacio de los lugares al espacio de flujos, dando como resultado, por un lado, un enclaustramiento que conduce al encierro y a la cultura a domicilio (entretenimiento [televisión, cine, juegos, etc.] y trabajo), y por otro, la agorafobia que expulsa a la población del espacio público y hace que la plaza se convierta en un producto urbano en vías de extinción dentro del urbanismo moderno (Carrión, 2004), dando lugar a los espacios públicos híbridos, virtuales o tecnologizados; es decir, se anexa una variable a la idea tradicional de espacio público: “la tecnología”. En ejemplo claro, es la red de redes, conocida como la Internet, la cual puede considerarse como una colección de espacios por definición abiertos al escrutinio y en muchos casos a la participación de quienes se asoman a ellos (Trejo, 2009: 3).

Por lo tanto, ha permitido que los ciudadanos interactúen en el universo tan complejo de las redes; más allá de adscripciones nacionales, institucionales o incluso políticas o gremiales pero sin prescindir de ellas. En ese tenor, la Internet es considerada como la primera tecnología de inteligencia/comunicación donde lo virtual predomina sobre lo imaginado, al mismo tiempo en que permite mantener interacciones complejas con otras personas y bases de datos. Los usuarios de esta red navegan, divagan, encuentran y a veces departen, comparten y socializan con tanta frecuencia, y de manera tan notoria, que está siendo reconocido como parte del espacio público contemporáneo.

En consecuencia “el papel de la Internet como espacio público para cada ciudadano está siendo moldeado por dos características aparentemente contradictorias: Internet es, al mismo tiempo, ubicua y personal. Lo que significa que con el ciberespacio, a diferencia de los medios de carácter tradicional (radiodifusión, telefonías, industria editorial, distribución) y los tradicionales espacios públicos en el mundo físico (plaza, calle, etc.) se le permite a la

ciudadanía encontrar nuevas formas para interactuar económica, política y socialmente” (Camp y Chien, s/a), de una manera no física, es decir, virtual, intangible.

Sin embargo, cabe mencionar, que al estar inmersos dentro de una cultura occidental-capitalista, la inclusión de esta nueva forma de espacio público, está estrechamente relacionada con las directrices que señala la economía de mercado; es decir que las formas tradicionales de socializar ahora se han convertido en una mercancía, ya que existe un costo para acceder a los mecanismos que permitan comunicar a un individuo con otros, y ello, no sólo se enfoca a la Internet, sino que en un primer momento se denotó más claramente con la introducción de la telefonía celular.

La Internet como espacio público proporciona otro foro para la reflexión en cualquier ámbito, al ser considerado como parte conformante de la esfera pública, facilitando la discusión para promover un intercambio democrático de ideas y opiniones (Papacharissi, 2002:11), en tiempo real; también es cierto que ese proceso y todos los demás que se dan a través de la conexión de redes y nodos, se han convertido en una nueva forma de reproducción del capital.

Lo anterior significa que ha remarcado la diferencia entre pobres y ricos, ya que unas cuantas manos manejan el potencial económico que se desprende de la Internet; y además ha dado pauta a nuevas problemáticas que afectan, no solo a los espacios públicos tradicionales, sino a la ciudad en sí, como son la segregación, la exclusión, etc.; debido a que no toda la sociedad tiene acceso a esta tecnología.

Así que podemos aseverar que de los mercados, calles, parques y plazas, y todo espacio público abierto que propiciaban el encuentro entre extraños y la construcción de multitudes heterogéneas, están pasando paulatinamente a la reclusión, discriminación y establecimiento

de lugares destinados al consumo de mercancías y servicios en ámbitos artificialmente homogeneizados como los shopping centers y condominios (prf. Lins, 2002:7); así que se modifica el carácter de lo público. Empero para llegar a esta transformación, varios estudiosos se han dado a la tarea de analizar este tema, en un primer momento en la vertiente tradicional, y en segundo ya con los referentes tecnológicos aplicados a las concepciones territoriales y de geografía, tal como se muestra en los siguientes apartados.

DEBATE ACTUAL SOBRE LA IDEA DE “ESPACIO PÚBLICO”

La vida social que se ha gestado desde los albores de la humanidad, ha ido configurando la forma de encuentro del uno con el otro, desde las culturas madres como son los griegos y los romanos, hasta nuestros días; por tanto, la ciudad ha encontrado su aserción y aceptación a través del espacio público, convirtiéndose en una convicción que corrobora la historia del pensamiento político - la invención del ágora democrática -, la figura de las ciudades-estado, la formación de la burguesía en las principales ciudades europeas, tal como lo han puesto de manifiesto, Max Weber, Fernand Braudel, Claude Lefort y John Pocock (Innerarity, s/a: 1) En las plazas, calles y jardines se comenzaron a expresar y comunicar públicamente los valores, dando sentido a las relaciones sociales cotidianas; por tanto, el espacio público desde su concepción ha permitido la confluencia de ideas, modos de vida y status social de los diferentes grupos.

Sin embargo, también es cierto que hablar de espacio público, es revelar una combinación ecléctica de escuelas y modalidades de intervención que vienen desencadenadas de varias disciplinas científicas, tales como el urbanismo, la arquitectura, la geografía, la economía, la filosofía, la sociología, la historia, la psicología, las ciencias políticas, el trabajo social y las artes se muestran atentas a las características estructurales que determinan el territorio, pero también a su significado social, político y cultural; dándose a la tarea de explicar los fenómenos

sociales, naturales, etc., y que ocurren a partir de la inclusión del factor social (hombre + actividad productiva), lo que indica que ha sido el hombre quien ha permitido los cambios y la transformación de la realidad; asimismo ha permitido que se gesten la urbanización, entendiendo ésta como "...un proceso de transformación global que afecta a todos los aspectos que definen el funcionamiento social..." (Uribe, 1983:13), el cual está compuesto, primero por las transformaciones de carácter social que ocurre en una sociedad en el tránsito hacia formas de organización de vida denominadas urbanas, y el segundo, centra su atención en las modificaciones de la población y de sus actividades que son concomitantes con el anterior (Ibid, 13).

Dicho proceso comenzó, o bien, se exacerbó con la revolución industrial en el s. XVIII y XIX, así que la ciudad occidental se convirtió en el escenario idóneo para la investigación sobre las metrópolis y los fenómenos sociales producto del propio crecimiento y transformación de la sociedad. Sin embargo, es en los albores del s. XXI, cuando el análisis urbano en todas sus modalidades se ha caracterizado por su complejidad, resultado de la globalización, de las discrepancias socio-territoriales, el incremento en la movilidad (tanto de personas como en el consumo de productos), así como de la tecnología, principalmente con las TIC's (Tecnologías de la Información y la Comunicación), que han masificado las diferencias de crecimiento y desarrollo, etc., ocasionando cambios en la reconfiguración de las ciudades, en la forma de planear y construir el espacio.

En consecuencia, la relación espacio-sociedad, también se ha modificado, puesto que no sólo se trata de la apropiación de personas individuales de la naturaleza, ni tampoco de la forma en que la sociedad se apropia de ésta, sino que se refiere, principalmente, a la forma en que los individuos y las sociedades se vinculan entre sí y como esta vinculación produce efectos territoriales.

Sin embargo, el debate sobre el espacio público, se incrementó a partir de la concepción de los autores postmodernos quienes se han dado a la tarea de analizar el papel que tienen dentro de la configuración de la ciudad, tomando en cuenta que es el eje rector para la urbanidad de nuestros días, lo que ha traído una transformación epistemológica del término en cuestión, rompiendo la idea tradicional de considerarlo como un todo absoluto, o como algo inerte y donde no se priorizaba la vida social, producto del pensamiento kantiano; siendo esta concepción la utilizada por la geografía hasta mediados del s. XX. Después surgen en escenas vertientes más sociales, que incluyen en factor relacional dentro de esta misma disciplina, conocido como “giro espacial”, alejándose de un sentido de lugar inerte hacia el espacio socialmente producido, lo que se aborda en los trabajos de Milton Santos (1986), David Harvey (1996), Edward Soja (2000), Phil Hubbard (2005).

Posteriormente, surge una nueva vertiente de la noción de espacio público, denotándolo en términos de práctica, proceso, capacidad, acontecimiento o posibilidad, lo que se ve reflejado en los trabajos de Nigel Thrift (1996, 1997), Geraldine Pratt (2000) Eric Laurier (2001), Alan Latham (2003) por mencionar algunos. Empero, son los trabajos de Arendt (1958), de Habermas (2006 [1962]), y de Lefebvre (1976) quienes han caracterizado y son base del debate contemporáneo, puesto que ya se le da a la idea de espacio público la característica de ser un lugar de aparición, de encuentro, de integración e intercambio, así como el interés por la producción del espacio social. Lo que dio pauta a la concepción de los postmodernistas e incluso de los postestructuralistas, donde ya se retoman las relaciones que se gestan en los espacios públicos como una multiplicidad de flujos en movimientos, por tanto se le resta importancia a lo micro y a lo macro, a las escalas, para darle paso a las conexiones, interacciones, y donde concede fortaleza una de las ramas de la geografía: la geografía humana (prf. Popke, 2003). En esta vertiente destacan los trabajos de Whatmore (1999), quien estipula la existencia de una geografía híbrida donde existe una correspondencia entre seres

orgánicos, inorgánicos [dispositivos tecnológicos] y las personas; Nigel Thrift (2000) quien se dio a la tarea de apuntar las bondades de la “teoría actor-red”, exaltando el rastreo de conexiones, la definición de actores y las relaciones entre ellos; igualmente, Latour (2008) dirigió su trabajo a redefinir la noción de lo social bajo la perspectiva de la conectividad.

Por otro lado, se encuentran los estudios sobre la “teoría de prácticas o no representacional” basada en la idea de espacio público a partir de un suceso cotidiano y su relación como lugar de encuentros y desencuentros, de emociones, afectos, y de un sin número de posibilidades físicas, económicas, políticas y sociales, lo que se muestra en las aportaciones de Nicky Gregson y Rose Gillian (2000), Dewsbury, et. al. (2002), Latham (2003), Aramburu (2008), por mencionar algunos autores. Luego surge una visión del espacio desde la ética, con el trabajo de Jeff Popke (2009), quien asevera que la convivencia se da de manera circunstancial, desdiciendo su aportación de generar una relación entre la colectividad y la generación de la comunidad.

Asimismo, surgieron algunos estudios que se han dado a la tarea de mostrar la crisis de los espacios públicos, e incluso que hablan de una posible desaparición, y que también forman de la corriente postmodernos, entre los que se encuentran los análisis de Sennett (1977, 1990) quien manifiesta que los usos de los espacios públicos se han visto fracturados, primero por la superposición de funciones en un mismo territorio lo que crea complejidad en la experiencia vivida en ese espacio, y de que exista un temor a ser partícipes de las acciones que se dan en su interior, es decir, existe un miedo a la exposición; Davis (1990) por su parte, argumenta que la consecuencia universal e ineluctable de la cruzada por hacer la ciudad segura es la destrucción del espacio público accesible; mientras que Caldeira (2000), afirma que los enclaves fortificados están modificando el paisaje de la ciudad, sus pautas de segregación espacial, el carácter del espacio público, y la interacción pública entre los diversos sectores

sociales. Asimismo estos autores coinciden en que el espacio público también ha perdido “autenticidad”, por lo tanto se cuestiona el hecho de que el espacio hoy día siga siendo el lugar de la interacción, del debate, de la exposición; más aún con la era informacional de la que formamos parte y del incremento de la privatización de los medios de producción, poniendo en disyuntiva la concepción de “lo público”.

En consecuencia aparecen los lugares semi o pseudo-públicos, conocidos como los *malls* (Judd, 1996), modificando la forma de “hacer ciudad”, de transformarla, y de señalar las lógicas de interacción de los individuos, modificando el encuentro por el consumismo.

Empero, también existen estudios que marcan la incertidumbre de considerar al espacio público como tal, es decir, en llamarlo “público”, debido a que desde su concepción, el espacio público fue un indicador para remarcar las diferencias de clase, es decir como una forma de exclusión, sobre todo si consideramos la visión postmoderna de considerar al espacio público como el espacio para la construcción de la ciudadanía, tal como lo asevera Susan Fainstein (1994), puesto que en un primer momento, e incluso a principios del s. XX, la diversidad era difícilmente aceptada; igualmente cuestiona lo relativo a la “autenticidad”, debido a que depende del momento y de quien lo investigue o estudie, y no necesariamente tendría que ver con la realidad social.

Por otro lado, se encuentra la postura de Michel Foucault (1977, 1980) quien le da sentido al espacio, tanto público como privado, de acuerdo a la expresión de las relaciones de poder; mostrando incluso los cambios en el uso del espacio, y como ha sido de acuerdo a los cambios de las ideologías y los rompimientos históricos de las formas de pensamiento; lo que ha pasado con la inclusión de la variable tecnología, y que como argumenta Soja (1996), puede dividirse en tres formas de distinguir al espacio, el espacio percibido, el espacio concebido y el espacio

vivido. El primero conformado por el conjunto de prácticas materiales que trabajan articuladamente para producir y reproducir las formas concretas de la vida urbana, es decir, es el espacio palpable, que se observa y se vive. El segundo se refiere a una representación del espacio imaginaria, reflexiva y simbólica; o en otras palabras el espacio que no se observa, sino que sólo se tiene la representación mental. Y en el tercero, se hace una conjunción de los dos anteriores, dando como resultado un lugar que es real, actual, pero a su vez está en nuestro imaginario, y se ha convertido también en “virtual”, como una nueva forma de interactuar con la colectividad, lo que indica que entra en escena una forma distinta de entender e interactuar en el espacio, tal como se muestra a continuación.

EL ADVENIMIENTO DE LO VIRTUAL Y LA INCLUSIÓN DEL ESPACIO

Desde la concepción teórica, el mundo se ha transformado de manera importante en las últimas décadas, pero desde principios del s. XX (1926) se fantaseaba con un mundo virtual, en donde se incluía el uso de la tecnología con la conciencia cívica en una sociedad ubicada en el 2026, conformando el guion de cine denominado “Metrópolis” escrito por Fritz Lang y su esposa Thea von Harbou, de origen alemán, sin embargo es hasta el trabajo de William Gibson en 1984 con su libro “Neuroamanecer”, donde introducía la idea de un espacio virtual, bajo las pautas de la ciencia ficción. Desde entonces, el ciberespacio y los mundos virtuales han pasado de la literatura al mundo vivido, de la milicia a la vida cotidiana, de forma cívica y comercial; es decir, del mundo de los negocios al de la discusión académica. Desde el Urbanismo, la Geografía, la Ingeniería y la Mecatrónica, han delineado los estudios espaciales al análisis de las nuevas configuraciones territoriales que implica el espacio, sus relaciones con el mundo tradicional y los cambios en la conceptualización misma del espacio, incluyendo los espacios públicos.

Entre la comunidad académica, la preocupación por entender las nuevas realidades lleva a indagar en la subjetividad y las tramas de sentido que orientan a las sociedades en la vida

diaria, las cuales en la actualidad están cada vez más tecnologizadas, tanto en lo relativo a la producción y consumo de tecnología, como en lo que respecta a la configuración de los espacios resultantes de la misma. Las diversas explicaciones se han visto influenciadas por el debate epistemológico, enmarcado en la historia del pensamiento occidental de los últimos años. La discusión se viene centrando en la naturaleza humana, en los cambios ocurridos a partir de la masificación de las TIC's, en la conformación y dinámica de nuevos espacios tecnológicos (espacio público + tecnología), en la conformación de los mundos virtuales (cibespacio), en la funcionalidad y estructura de los mismos con base a dinámicas económicas, políticas y sociales.

Independientemente de cómo sean valorados e interpretados estos cambios, su existencia es indiscutible y abren las puertas a múltiples aproximaciones teórico-metodológicas, unas que convergen y otras que divergen, y que dan testimonio del impacto de la tecnología en las ciencias, del ciberespacio y las nuevas lógicas virtuales en los territorios del conocimiento. En ese tenor, se escuchan referentes como cibergeografía, ciberlugares, ambientes virtuales, sociedad de la información, espacios virtuales, ciudades digitales, ciudades inteligentes, etc.; pero todos confluyen que estos nuevos referentes se dan a partir del ciberespacio, considerado un espacio social que se conforma a partir de los actores sociales que interactúan en su interior a través de ciertos mecanismos que aplican la tecnología que permiten desvanecer las fronteras conocidas. Batty, en su *paper* denominado "*Virtual Geography*" (1997: 339) asevera las geografías reales que están siendo transformadas a través de las comunicaciones virtuales, en tanto que las geografías virtuales están siendo reinventadas en la realidad".

Dichos cambios se exacerbaron a partir de los años ochenta, cuando el debate se situaba en la Geografía, en términos de las TIC's, centrándose en el auge de los sistemas de información, el análisis de imágenes de satélite y la cartografía automatizada; mientras que la globalización se

comenzaba a hacer más presente en las esferas económicas, política y social del mundo capitalista occidental; lo que dio pauta a un análisis del desarrollo económico y urbano regional, así como abordar problemas de los patrones de empleo, las comunicaciones telemáticas, la automatización, la economía de la información, del papel de lo público y lo privado en la reestructuración del espacio (Kitchin, 1998; Komninos, 2009).

Clark (1993: 15-22) afirmaba que las tecnologías de la información cambiarían nuestras ideas sobre el espacio y el tiempo, y que eso llevaría a re-conceptualizar conceptos claves de la disciplina como el de la localización, zonificación y jerarquía espacial; mientras tanto, David Harvey discutía el tema de la comprensión del espacio-tiempo y sus implicaciones tanto en la modernidad como en la posmodernidad (1990: 260-300). Para la década de los noventa, se comenzó a analizar el ciberespacio, los mundos virtuales y sus implicaciones, en conjunción con investigadores de diversas disciplinas. Howard Rheingold (1998) ha sido un referente para el tema de la identidad y la construcción de comunidades virtuales, la vida cotidiana en el ciberespacio y la cultura en línea. Por primera vez, se experimentaba la bidireccionalidad en espacios virtuales lo que significó, al mismo tiempo, la diseminación de una forma peculiar de autoorganizarse, de autogestionar el acopio, producción y gestión de información y conocimiento, conformando comunidades en la medida de la actividad de los individuos en sus distintas formas de organización, por tanto, se crean espacios artificiales (virtuales), no siempre comprensibles desde los parámetros del "mundo real".

Trabajos, como los de Castells (1996, 2001), abordan las nuevas formas espaciales a partir del desarrollo tecnológico; señala que el espacio es el soporte material de las prácticas sociales que comparten el tiempo y además ha analizado las transformaciones acaecidas en sociedades del todo el mundo en función del papel decisivo de las redes de comunicación electrónicas. En ese sentido, se dan nuevas aproximaciones teóricas a la forma en que se aborda el espacio

real y el espacio virtual, pero no se asume que el espacio tradicional sea aniquilado por la tecnología, sino que diferentes lugares y perspectivas se incorporan en forma de nueva economía de la información global (Holloway y Valentine, 2001:154).

A principios del s. XXI, exponentes como Nicos Komninos (2002) empieza a estudiar el fenómeno conocido como Smart cities, relacionándolo con las cuestiones de sistemas territoriales de innovación, islas de innovación, dentro de una economía digital, fomentando una nueva idea de ciudad a partir de la incorporación en las actividades diarias de la tecnología. Edward Malecke y Bruno Moriset (2008) han hecho estudios a partir de la convergencia de las computadoras, el avance de las telecomunicaciones, y cómo la Internet como medio digital, han generado cambios en la geografía de negocios y consecuencias en los espacios y comunidades *world wide*, que a su vez han tenido consecuencia en los espacios físicos y en la concepción y función de los mismos.

A la par, se encuentra la propuesta surgida en la llamada Economía del Conocimiento y trasladada al plano territorial con conceptos como región inteligente o "*learning región*", o bien territorios que aprenden (Florida, 1995; Antonelli y Ferrão 2001; Jambes, 2001), quienes abarcan la relación entre el conocimiento y el aprendizaje colectivo como recursos específicos para re-configurar y potencializar los espacios, implementando la variable tecnología.

Otros estudios han equiparado el factor tecnología con el espacio público. Castells (1998) con su texto "Espacios públicos en la sociedad informacional" asevera que la ciudad y sus espacios tradicionales no desaparecen sino que se transforman y adquieren una nueva dinámica que permiten que funcionen y permitan la interacción en su interior. Por su parte, Gustavo Lins Ribeiro (2002) en su texto "El Espacio-Público-Virtual", plantea la discusión sobre la Internet como base tecno-simbólica que posibilita la emergencia y potencializa el desarrollo de una

comunidad transnacional imaginada-virtual, basándose en dos referentes el espacio real y el virtual; Ulrika Wachtmeister con *Transitions* un proyecto conceptual que explora el dominio entre lo privado y lo público, lo virtual y lo físico, con el propósito de aplicarse en un entorno privado pero con una visión pública, es decir, con un enfoque de consultoría (Parc Central Park_lab, 2004).

En Latinoamérica, Gustavo Buzai (2003; 2004^a, 2004b) de la Universidad de Buenos Aires, se ha ocupado del impacto de la automatización digital en la Geografía. López Levi (2006) de la Universidad Metropolitana en México, ha analizado la relación entre el ciberespacio y la Geografía Humana; mientras que en la ciudad de México ya se tiene la experiencia de una ciudad digital en la Delegación de Tlalpan en el Distrito Federal (INFOTEC, 2008); la Cepal, por su parte, se ha encargado de gestar análisis sobre la sociedad de la información, tecnologías de la información, territorio y espacios públicos. Por tanto se está investigando y generando día a día información al respecto, interesados por las nuevas configuraciones que están ocurriendo en el espacio a partir del uso de la tecnología.

Sin embargo, todos estos estudios tienen la limitación de que no analizan el proceso de transformación de los espacios públicos en espacios eminentemente virtuales, por lo que es necesario establecer estos cambios y sus consecuencias para las distintas variables territoriales.

Desde el punto de vista de la inter y multidisciplinariedad es fundamental explicar integralmente los fenómenos y problemas que acontecen dentro y fuera de la ciudad, por lo que ya no resulta irracional el pensar que para tratar los asuntos urbanos, pudiésemos valernos de la física, informática, estadísticas, etc.; porque concentrarnos en un solo ámbito de conocimiento, haría que descuidáramos las distintas aristas que de una sola problemática se desprende y

encontraríamos soluciones y respuestas en una sola dirección, y no como un todo y de forma holística; tal como ocurre al tratar de analizar el tema en cuestión, puesto que el integrar y formar la nueva idea de ciudad a partir de la inclusión de la tecnología, en sus territorios y espacios públicos, es hablar y denotar distintas dinámicas que han sido interrelacionadas e interconectadas de varias disciplinas; lo que significa que hoy por hoy, la ciudad contemporánea no puede ya entenderse sin la tecnología y las prácticas que la cultura digital genera (Freyre, 2009); además debemos ver al ciberespacio como una prolongación de lo urbano, donde se amplía e intensifica las condiciones de reflexividad social del desarrollo moderno, política y culturalmente (prf. Sierra, 2007: 89-90), y no como el exterminio de él.

Por ello, debemos adecuarnos a las transformaciones del espacio, pero sin olvidar la base medular del espacio público que es el lugar de intercambio y convivencia, en caso contrario, no sólo los espacios se terminarán, sino lo público se cuestionará, e incluso lo privado se ampliará, para convertirnos simplemente en individuos de consumo, y no en una colectividad que trabaja para todos, y no para la individualidad.

TRAMA Y DESARROLLO TERRITORIAL DEL OBJETIVO DE ESTUDIO: “ESPACIO PÚBLICO”

La idea de ciudad toma un papel fundamental en el desarrollo socioeconómico de cualquier nación; son impulsoras clave del crecimiento económico, de la innovación, del progreso social, de la cultura, del conocimiento y de la diversidad. Su atractivo se deriva de su capacidad de ofrecer servicios básicos y de garantizar una calidad de vida (Achaerandio, et.al., 2011:5).

Sin embargo, las ciudades *per se* no crean el vínculo social necesario para que sus funciones, acciones y usos prevalezcan, sino que es a través de sus espacios públicos que le dan sentido y vida, al crear la oportunidad de interactuar y conformar las sociedades; el espacio público

(Innerarty, 2006) es, en primer lugar, el espacio de la ciudad, de la participación de la gente, los ciudadanos y ciudadanas, en los asuntos cívicos; además debe ser considerado como parte muy substancial de la herencia ciudadana. Habría que entender que calles, avenidas, plazas, jardines, parques u otras zonas libres que, con frecuencia aparecen en la traza urbana, tienen una relación muy estrecha con la población local y posibilitan la conformación de la propia identidad y el sentido de pertenencia al lugar.

Si bien es cierto que a lo largo de la historia de las ciudades, el espacio público (plazas, calles, parques, estadios, mercados) ha cumplido un rol central de cohesión social, propiciando la integración de las personas; también lo es que en las últimas décadas a consecuencia de las transformaciones económicas y sociales, así como de la aparición de las TIC's, de la Sociedad de la Información y del Conocimiento, se han transformado estas dinámicas, por lo que es esencial analizar este tipo de fenómenos.

Además, como asevera Borja (2000), el Espacio Público es multifuncional, es decir, no es considerado público porque está vacío o porque lo establece una categoría jurídica, sino porque allí se da todo un entramado de relaciones e interacciones, es un espacio potencial pero aún falta avanzar hacia la constitución de éstos, como espacios ciudadanos, por lo tanto, debe ser un elemento articulador entre la construcción urbanística y la convivencia por dos razones: *1. porque es el lugar donde se manifiesta con mayor fuerza y frecuencia la crisis de la ciudad y de la urbanidad 2. Las nuevas realidades humanas plantean retos novedosos al espacio público, la movilidad individual generaliza la multiplicación y la especialización de las nuevas centralidades y la fuerza de las distancias a los intentos de dar continuidad formal y simbólica a los espacios públicos (p.114); y la mejor manera de garantizar la seguridad del espacio público es la continuidad del uso social, es decir, la presencia de la gente, lo que quiere decir que corresponda a trayectos, que sean agradables, que se*

permita su utilización a todo tipo de personas y grupos, asumiendo que hay veces que es necesario reconciliar o regular intereses actividades contradictorias...” (p.109)

En consecuencia, es necesario delinear alternativas que permitan converger las formas vigentes de convivencia, con las innovadoras interacciones que se dan a partir de los espacios virtuales, representando un tema de interés, en boga y que repercute indiscutiblemente en las ideas primarias que se tenían sobre ciudad, y espacios públicos.

Lo que significa que para entrar en la dinámica transformadora a partir de la anexión de las tecnologías de la información y la comunicación, en la idea de territorio hasta desembocar en la noción de ciudad y sus espacios, se debe elaborar desde una perspectiva de desarrollo territorial, a través de políticas públicas que incentiven una mayor cohesión social, como expresión de comunidades y sociedades unidas por la equidad, la solidaridad, la justicia social, la pertenencia y la adscripción; así como una mayor cohesión territorial, como expresión de espacios, recursos, sociedades e instituciones insertos en tejidos que conforman regiones, naciones o espacios supranacionales, dando paso a la reestructuración, transformación y recuperación, de los espacios públicos tradicionales, debido a que en este escenario territorial, las diversas actividades cotidianas son desagregadas y relocalizadas en zonas especializadas: de trabajo, desplazamiento, residencia, consumo, paseo. Un rol protagónico en estas nuevas formas de vida pública lo desempeñan los *malls o shoppings*. Son los nuevos lugares “modernos, seguros, limpios y tranquilos”, en contraste con el espacio público “viejo, sucio, feo, contaminado y peligroso”. En los *malls o shoppings*, los ciudadanos pasan a ser visitantes—consumidores (Segovia y Jordán, 2005:9).

De ahí la importancia de la participación de las instituciones gubernamentales, académicas y de la sociedad civil, para crear alternativas a los problemas atinentes al espacio público, los

cuales en su mayoría están vinculados al proceso de gestión de proyectos y a la ausencia de un marco político y legislativo poderoso que instale al espacio público como un tema primigenio, al ser un bien fundamental para la sociedad. Por esto es relevante que se configure un sistema integrado, coherente y organizado de política que ampare al espacio público, que incluya criterios de planificación y gestión además de aquellos aspectos técnicos específicos, y que a su vez estos criterios sean convenidos por los distintos estamentos que influyen en las decisiones, considerando los distintos estándares para implementar un espacio público del s. XXI, incluida la variable tecnología, lo que indica trabajar en red, para ordenar los distintos tipos de espacio público según su función en el territorio, según la escala de impacto deseada (nivel de barrio, nivel de ciudad) y según los requerimientos de cobertura, siempre considerando que conforma un “sistema” interconectado y diferenciado para conseguir la cohesión social ya mencionada.

CONCLUSIONES

La legitimación de la reivindicación de la calidad del espacio, tanto individual como colectivo, hace que el discurso teórico sirva de base para encontrar la evidencia empírica para formular una metodología que permita recuperar el propósito para el cual fueron creados los espacios públicos, es decir, como lugares de encuentro y convivencia.

La función principal del espacio público sobre ser el lugar de intercambio y encuentro con el otro se ha visto fuertemente afectado, por lo que podemos aseverar que el espacio cívico en la actualidad está siendo sustituido por espacios privados.

Entonces, el espacio público se enfrenta al reto de sobrevivir a una sociedad caracterizada por relaciones de explotación e inequidad y donde la lógica privada se impone sobre la lógica de lo

público, olvidando que los espacios de la ciudad, son los escenarios, donde se puede observar el desarrollo y la calidad de vida de las urbes.

Acrecentar la conciencia sobre la complejidad de la ciudad, es una necesidad, tanto como perspectiva histórico-social, así como fundamento de práctica político-cultural, para ser la base de la construcción de una nueva sociedad civil, que se vaya construyendo a partir de las aportaciones académicas (universidades) y de las instituciones en general (públicas y privadas) para que se configuren ciudades y espacios públicos con una visión multidisciplinaria.

El reto está en dos directrices: vincular lo que era considerado como separado y, al mismo tiempo, aprender a conjugar certidumbre con incertidumbre, realizando aproximaciones teóricas que nos brinden un enfoque total del fenómeno a estudiar, lo que incluye a los acontecimientos que se están dando en los espacios públicos con la inclusión de la tecnología.

Hay que repensar la ciudad, redescubrir sus espacios públicos, recuperarlos y adecuarlos a los avances tecnológicos de hoy, pero siempre teniendo en cuenta su valor como integrador social, mismo que ha sido redefinido y retomado por los estudiosos de la geografía, la sociología, el urbanismo, etc., mismos en los que nos tenemos que basar para analizar y apreciar la situación actual de estos espacios, para tener una perspectiva holística que nos permita configurar la ciudad, ya sea hacia la recuperación de espacios, o bien, a la actualización de ellos, bajo el esquema de la virtualidad.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

Antonelli, C. y J. Ferrão (coords.) (2001). *Comunicação, conhecimento coletivo e inovação. As vantagens da aglomeração geográfica*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, Universidad de Lisboa.

Arendt, H. (1958) "The Human Condition. Chicago" of The University of Chicago Press. Versión española: *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 2005.

Caldeira, T. (2000) *City of walls: Crime, segregation and citizenship in Sao Paulo*. Berkeley: University of California Press.

Carmona, M., et. al. (2003): *Public places, urban spaces. The dimensions of urban design*. Oxford. Architectural Press, England.

Carrión, F. (2004) *Espacio público: punto de partida para la alteridad, en Ciudad e inclusión: por el derecho a la ciudad*, compilado por Fabio Velásquez. Bogotá: Foro Nacional por Colombia.

Castells, M. (1996) *The Rise of the Network Society*, Oxford, Blackwell.

Castells, M. (2001b) *La era de la información. La sociedad en red, Vol. I, Siglo XXI, México.*

_____ (2001c): *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y Sociedad*, Siglo XXI, México

Fainstein, S. (1994) *The city builders*. Cambridge: Blackwell.

Foucault, M. (1977) *Discipline and Punish: The birth of the prison*, New York: Vintage Books.

_____ (1980) *Power Knowledge: Selected interviews and Writings 1972–1977*, New York: Pantheon Books.

Freyre, J. (2009). *Cultura digital en la ciudad contemporánea: nuevas identidades, nuevos espacios públicos*. pp. 155-165 en *Piensa Madrid / Think Madrid*, Ed. La Casa Encendida. Coordinación: Ariadna Cantís& Andrés Jaque, 459 pp

García, A. (1999) *La Reconquista de Europa, Espacio Público Urbano 1980 – 1999*, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, España.

Gibson, W. (2000) *Neuromancer*, ACE Books, United States.

Habermas, J. (2006) *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.

Harvey, D. (1990) *The Condition of Postmodernity*, Oxford & Cambridge: Basil Blackwell

_____ (1996) *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell.

INFOTEC (2008) *Tlalpan Digital Proyecto de una Ciudad Digital*, elaborado por un Consejo Consultivo conformado por el Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Comunicaciones y Transportes con el proyecto e-México, la Secretaría de la Función Pública y el CONACULTA; la Delegación Tlalpan, el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE), el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), el Centro Geo, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

Innerariti, Daniel (2006). *El nuevo espacio público*, Madrid: Espasa-Calpe

Jacobs, J. (1967) *Muerte y vida de las grandes ciudades*, España.

Jambes, J.P. (2001) "Territoires apprenants. Esquisses pour le développement local du XXI^e siècle", París: L'Harmattan

Juaristi, J. (2005). *El aire de la ciudad postmoderna: identidad, espacio público, cultura y miedo*. En *Coloquio de Geografía Urbana (7è: 2004: Barcelona)*. Trabajos presentados (274). Barcelona: Universidad de Girona, España.

Komninou, Nicos (2009) "Intelligent cities: towards interactive and global innovation environments", *International Journal of Innovation and Regional Development* (Inderscience Publishers).

Latour, B. (2008) *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

Lefebvre, H. (1976) *Espacio y política: El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Península.

_____ (1991) *The Production of Space*. Editions Antrophos English, Blackeell Publishing Oxford.

Madanipour, A. (2003): *Public and Private Spaces of the City*. Londres. Routledge

Malecki, E. y Bruno Moriset (2008) *The Digital Economy. Business Organization, Production Processes and Regional Developments*, Routledge, London.

Rheingold, H. (1998) *The virtual community: homesteading in the electronic frontier*, MIT Press.

Santos, M. (1986). *Por uma geografia nova*. São Paulo: Hucitec, 1978. Versión castellana: *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Calpe.

Segovia, Olga y Ricardo Jordán (2005) *Espacios públicos urbanos, pobreza y construcción social*, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos, Medio ambiente y Desarrollo, Cepal, Santiago de Chile.

Sennett, R. (1977) *"The Fall of the Public Man"*, New York: WW Northon & Company.

_____ (1990) *"The conscience of the eye: The design and social life of cities"*, New York: WW Northon & Company.

Soja, E. (1996) *"Thirdspace: Journeys to Los Angeles and other real and imagined places"*, Malden: Blackwell.

_____ (2000) *"Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions"*, Oxford: Blackwell. Versión castellana: *Postmetrópolis: Estudios críticos de las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Whatmore, Sarah (1999) *"Hybrid geographies and re-thinking the "human" in human geography"* in Massey, D.; Allen, J. y Sarre, P. (eds.) *Human Geography Today*. Cambridge: Polity Press.

REVISTAS

Aramburu, M. (2008) *"Usos y significados del espacio público"* en *ACE: Arquitectura, Ciudad y Entorno*, Núm. III (8): 143-149

Batty, M. (1997) *"Virtual Geography"* *Futures*, Vol. 29, Num. 45, London.

Borja, J. (2000) El espacio público: ciudad y ciudadanía. Bogotá.

_____ "Ciudadanía y globalización. Revista del CLAD Reforma y Democracia, Núm. 22, Caracas, Venezuela.

Buzai, G. (2003) "Ciberespacio, nuevos lugares, nuevas posiciones" en Estudios Geográficos LXIV, 250. Madrid: CSIC. Instituto de Economía Geográfica: pp.112-120.

_____ (2004b) "Geografía y tecnologías digitales del s.XXI: una aproximación a las nuevas visiones del mundo y sus impactos científico-tecnológicos", Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Vol. VIII, núm. 170, Barcelona, agosto de 2004.

Castells, M. (2001a). "Internet y la sociedad en red" en Lección inaugural del programa de doctorado sobre la sociedad de la información y el conocimiento. Barcelona: UOC, España.

Clark, M. (1993) "Geography and Information Technology" en Gregory Derek y Rex Walford, Horizons in Human Geography, Hong Kong: Macmillan, Barcelona, España.

Coenen, J. (1999) "Reflexiones y experiencias sobre el tema del espacio público. En La arquitectura del espacio público. Formas del pasado, formas del presente", en Caputo, P. (coord.). Sevilla, Triennale di Milano, Junta de Andalucía, España.

Davis, M. (1990). City of Quartz: Excavating the future of Los Angeles. New York: Verso

Dewsbury, J. et al. (2002) "Enacting geographies" in Geoforum, Num. 33: 437-40.

Díaz, E. (2011) "Complejidad, erótica y conflicto en el espacio público urbano" en Revista CIDOB d'afers internacionals, No. 95, (septiembre 2011), Barcelona, España.

Florida, R. (1995). "Toward the learning region", in Futures No. 27, Year 5: 527-536.

García, A. (2011) El valor de la perspectiva geográfica para el análisis de los espacios públicos urbanos, Boletín de la Asociación Geógrafos Españoles Núm. 55, España

Holloway, S. y Valentine Gill (2001) "Placing cyberspace: Process of Americanization in British's children use of the Internet, Area, vol. 33, Num. 2 the Royal Geographical Society/ The Institute of British Geographers, Wiley Blackwell: 153-160

- Hubbard, Phil** (2005). "Space/place" in: Atkinson, D. et al. (eds.). *Cultural Geography: A Critical Dictionary of Key Concepts*. Londres: I. B. Tauris: 41-48.
- Judd, D.** (1996). "Enclosure, Community and Public Life", *Research in Community Sociology* Num. 6: 217- 236.
- Kitchin, R.** (1998) *Towards geography of cyberspace* en *Progress in Human Geography*, Vol. 22, SAGE Publications, pp. 385-406.
- Latham, A.** (2003) "Research, performance, and doing human geography: Reflections on the diary photograph" in *Environment and Planning A*, Num. 35: 1993-2017.
- Laurier, E.** (2001) "Why people say where they are during mobile phone calls" in *Environment and Planning D*, Num. 19; 485-504.
- Lins, G.** (2002) *El espacio - público – virtual* en *Ediciones simbióticas*, Núm. 318, Universidad de Brasilia, Brasil.
- López levi, L.** (2006) *Ciberespacio y Geografía Humana*" en Daniel Hiernaux y Alicia Lindon (Dir.) *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona y México: Anthropos Editorial y AUM-Iztapalapa, pp.126-133
- Papacharissi, Z.** (2002) "The virtual sphere. The internet as a public sphere". *New Media & Society*. Vol. 4 - 1, Sage Publications, March.
- Pratt, G.** (2000) "Research performances", *Environment and Planning D*, in *Society and Space*, 18 (5), 639-651.
- Popke, J.** (2003) "Poststructuralist Ethics: Subjectivity, Responsibility an Community" in *Progress in Human Geography*, Num. 27 (3): 298-316.
- _____ (2009) "Geography and ethics: non-representational encounters, collective responsibility and economic difference" in *Progress in Human Geography*, Num. 33: 81-90.
- Sierra, F.** (2007) "Nuevas Tecnologías de la Información y Participación Ciudadana. Las Políticas de Gobernanza Digital en Europa" en *Redes.com. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, Núm. 4: 89-112.

Trejo, R. (2009) "Internet como expresión y extensión del espacio público" en Revista MATRIZES, Vol.2, No.2, Universidad de Sao Paulo, Brasil.

Thrift, N. (1996) Spatial formations, Londres: Sage.

Thrift, N. (1997) "The still point: resistance, expressive embodiment and dance" in: Pile, S. y Keith, M. (eds.) Geographies of resistance. Londres: Routledge: 124-51.

_____ (2000) "Actor-Network Theory" in: Johnston, R.J.; Gregory, D.; Pratt, G. y Watts, M. (eds.) The Dictionary of Human Geography, 4th ed. Oxford y Malden: Blackwell Publishers: 4-6.

Uribe, F. (1983) "La urbanización como campo de políticas de desarrollo" en Revista EURE, Vol. IX No. 27, Santiago de Chile: 7-49.

PÁGINAS ELECTRÓNICAS

Achaerandio, Rafael, et.al. (2011) "Análisis de las Ciudades Inteligentes en España" White Paper, BBVA, Ferrovial Servicios, IBM, Microsoft, Sage, Telefónica y Urbiótica, Septiembre, España, Disponible en:

http://www.acc10.cat/ACC10/cat/docs/Int_08_IDC-Ciudades-inteligentes.pdf

Buzai, G. (2004a) "Geografía y ciberespacio. Reflexiones de su relación en el siglo XXI (1998-2004) Disponible en: http://www.cibersociedad.net/congres2004/index_es.html

Camp, J. y Y.T. Chien (s/a), "The Internet as Public Space: Concepts, Issues, and Implications in Public Policy". John F. Kennedy School of Government, Harvard University. Disponible en: <http://www.ljean.com/files/spaces.html>

Casas, M. (2007) Entre lo Público y lo Privado. Un espacio para la convivencia social a través de la comunicación en Revista Electrónica "Razón y Palabra" Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n55/mcasas.html>

Castells, M. (1998) "Espacios públicos en la sociedad informacional", en Pep Subirós (ed) Ciudad real, ciudad ideal. Significat y funció a el espacio urbano modern, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona [CCCB] España, Disponible en:

http://www.cccb.org/racs_gene/espacios_publicos_cast.pdf

Innerarity, D. (s/a) “La ciudad como espacio de complejidad y ciudadanía” Conferencia para

Museo de Arte Contemporáneo, Disponible en:

http://www.mac.gasnaturalfenosa.com/servlet/ficheros/1297132749825/Texto_de_Daniel_Innerarity_para_el_catalogo_de_Angel_Marcos.pdf

ParcCentralPark_lab (2004) Portal de Espacio Públicos, Disponible en:

http://straddle3.net/context/03/es/2004_07_23.html